



Mariano José de Larra

**«Panorama matritense»: Cuadros de  
costumbres de la capital observados y  
descritos por un Curioso Parlante  
Artículo segundo y último**

Permitido el uso sin fines comerciales

Mariano José de Larra

## **«Panorama matritense»: Cuadros de costumbres de la capital observados y descritos por un Curioso Parlante**

### **Artículo segundo y último**

Por lo que del género hemos apuntado en general, puédesse deducir cuán difícil sea acertar en un ramo de la literatura en que es indispensable hermanar la más profunda y filosófica observación con la ligera y aparente superficialidad de estilo, la exactitud con la gracia; es fuerza que el escritor frecuente las clases todas de la sociedad, y sepa distinguir los sentimientos naturales en el hombre comunes a todas ellas, y dónde empieza la línea que la educación establece entre unas y otros; que tenga, además de un instinto de observación certero para ver claro lo que mira a veces oscuro, suma delicadeza para no manchar sus cuadros con aquella parte de las escenas domésticas cuyo velo no debe descender jamás la mano indiscreta del moralista, para saber lo que ha de dejar en la parte oscura del lienzo; ha de haber comprendido el espíritu de esta época, en que las aristocracias todas reconocen el nivelador de la educación; por tanto ha de ser picante sin tocar en demasiado cáustico, porque la acrimonia no corrige, y el tiempo de Juvenal ha pasado para siempre.

Pero la principal dificultad que para hacer efecto le encontramos es la precisión en que de decir las cosas claramente y sin rebozo nos pone el adelanto social y la mayor amplitud que en todas partes logra la prensa. Géneros enteros de la literatura han debido a la tiranía y a la dificultad de expresar los escritores sus sentimientos francamente una importancia que sin eso rara vez hubieran conseguido. La alegoría, por ejemplo, sobre cuya base se han fundado tantas obras eminentes, y acaso en las que más han brillado los esfuerzos del ingenio, la alegoría expira ya en el día a manos de la libertad de imprenta. La lucha que se establece entre el poder opresor y el oprimido ofrece a éste ocasiones sin fin de rehuir la ley, y eludirla ingeniosamente; y sobre vencerse tal dificultad, no contribuye poco a dar sumo realce a esas obras el peligro en que de ser perseguido se pone el autor una vez adivinado. Pero desde el momento en que no haya idea, por atrevida que sea, que no pueda clara y despejadamente decirse y publicarse; desde el punto en que no haya lucha, que no haya

queja, desde el momento en que los más sean los más fuertes, en dejando de haber verdad que decir y riesgo que correr, mueren el cuento alusivo, el poema satírico, el apólogo, la fabula, y la alegoría entera viénesse al suelo como un resorte usado, perteneciente a una mecánica antigua y sin uso ni aplicación posible en la nueva máquina. Esto es lo que no ha conocido o lo que ha olvidado un momento el célebre Fenimore Cooper, el autor del Espía y del Bravo; el rival vencedor a veces de Walter Scott, en su última y deplorable novela titulada The Monikins, escribe para un país completamente libre, y donde todo se puede decir sin inconveniente, una alegoría en cuatro tomos rebozando como con miedo verdades triviales y olvidadas ya de todo el mundo, en decir las cuales sólo el riesgo de fastidiar corría. Mezquino imitador de una idea ya desempeñada por otros felizmente, no ha conocido que Casti, que los autores de los viajes de Gulliver, de Wanton al país de las monas y otras alegorías semejantes, han sido escritores de circunstancias, y que esas circunstancias han pasado.

El escritor de costumbres necesita economizar mucho por tanto las verdades, y, como todo el que escribe en país libre de trabas para el pensamiento, formarse una censura suya y secreta que dé claro y oscuro a sus obras, y en que el buen gusto proscriba lo que la ley permite.

Pocos escritores han dado pruebas tan claras de conocer estas verdades como el autor que da motivo a estas líneas. No nos detendremos hablando de las razones que le hacen escribir; él mismo en su prólogo indica el objeto con que emprendió la publicación de esta serie de artículos que semanalmente comenzaron a ver la luz pública en las Cartas Españolas y en la Revista en el año 1832 y parte del 33. Objeto verdaderamente noble y digno de imitación. El deseo de rectificar los errores que acerca de nuestro país alimentan los extranjeros, y el plan de darnos después del Madrid físico, que en su excelente Manual había diseñado, un cuadro animado del Madrid moral, que no conocen todos los que hacen papel en él, no podía menos de ser de grande utilidad y deleitación. Uno de los medios esenciales para encaminar al hombre moral a su perfección progresiva consiste en enseñarle a que se vea tal cual es. El autor del Panorama ha puesto ante los ojos de nuestra sociedad un espejo donde puede tocarse y hacer desaparecer los lunares que la bondad de la luna debe presentar a su vista.

Ayudándose de pequeñas tramas dramáticas, cortas invenciones verosímiles, ha sabido ofrecernos el resultado de su observación con singular tino y gracejo y exponer a nuestra vista el estado de nuestras costumbres; aquí no olvidaremos otra dificultad que se ofrecía: la España está hace algunos años en un momento de transición; influida ya por el ejemplo extranjero, que ha rechazado por largo tiempo, empieza a admitir en toda su organización social notables variaciones; pero ni ha dejado enteramente de ser la España de Moratín, ni es todavía la España inglesa y francesa que la fuerza de las cosas tiende a formar. El escritor de costumbres estaba, pues, en el caso de un pintor que tiene que retratar a un niño cuyas facciones continúan variando después que el pincel ha dejado de seguir las: desventaja grande para la duración de la obra; y en cuanto a los medios de hacerse dueño de su objeto, tan movedizo, el Curioso Parlante se podrá comparar al cazador que ha de tirar al vuelo, cazador sin duda el más hábil.

Halo conseguido sin embargo, porque si se quiere ver lo que de la España de nuestros padres conservamos, léanse los artículos titulados: «La calle de Toledo», «La comedia casera», «Las visitas de días», «Los cómicos en cuaresma», «Las ferias», «La capa vieja», «La casa a la antigua», «La procesión del Corpus». Si se quiere estudiar esta influencia extranjera, que se va diariamente haciendo lugar y variando nuestra fisonomía original, léanse los artículos titulados: «Las costumbres de Madrid», «El día 30 del mes», «Las tiendas», «Riqueza y miseria», «La político-manía», «Las tres tertulias», «Las niñas del día», «Las casas de baños».

Si se quiere sorprender esa lucha entre las viejas costumbres nacionales y el espíritu innovador, sorpréndesela en los artículos titulados: «1802 y 1832», el ingeniosísimo de «El aguinaldo», «El extranjero en su patria», «El sombrero y la mantilla», «La vuelta de París».

Si se buscan luego artículos donde el enredo cómico puede competir con la gran trama de las más ingeniosas comedias de nuestro teatro antiguo, léanse los lindísimos y más lindamente escritos titulados: «El retrato», «El amante corto de vista», «Tomar aires en un lugar», «El barbero de Madrid», «Pretender por alto», «Los paletos en Madrid», «El patio de Correos», etc.

¿Quiéranse, en fin, graves y filosóficos? Recórranse «La casa de Cervantes» y «El camposanto».

El señor Mesonero ha estudiado y ha llegado a saber completamente su país; imitador felicísimo de Jouy, hasta en su medida, si menos erudito, más pensador y menos superficial, ha llevado a cabo, y continúa, una obra de difícil ejecución.

Un mérito más tiene, que no queremos pasar en silencio: es uno de nuestros pocos prosistas modernos; culto, decoroso, elegante, florido a veces, y casi siempre fluido en su estilo; castizo y puro en su lenguaje, y muy a menudo picante y jovial. En general tiene cierta tinta pálida, hija acaso de la sobra de meditación, o del temor de ofender, que hace su elogio, pero que priva a sus cuadros a veces de una animación también necesaria. Esta es la única tacha que podemos encontrarle, retrata más que pinta, defecto en verdad muy disculpable cuando se trata de retratar.

Y no sólo ha hecho el señor Mesonero un servicio a la literatura; ha hecho también alguno a su país. Muchas de las ideas por él emitidas han encontrado en la opinión pública tal apoyo y tal fuerza de asentimiento, que se han visto realizadas. En este caso se hallan el monumento y la leyenda dedicados a Cervantes no hace mucho en esta capital, y de que el autor del Ingenioso Hidalgo es evidentemente deudor al autor del Manual y del Panorama.

Escritores nosotros también de costumbres, ramo de literatura en que comenzamos a publicar nuestros humildes ensayos casi al mismo tiempo que el Curioso Parlante, si no pretendemos haber alcanzado igual grado de perfección, tenemos sí la persuasión de poder mejor que otros apreciar las dificultades del género, y nos reconocemos con suficiente amor a la justicia para hacer en sus aras el sacrificio de nuestras propias pretensiones. Los laureles ajenos pueden estimularnos, no inspirarnos un sentimiento innoce capaz de

oscurecer a nuestros ojos el mérito de los que recorren nuestra misma carrera. ¿Cómo pudiera ser de otra suerte? El amor al bien, y el deseo de contribuir en lo poco que podemos a la mayor ilustración de nuestro país, nos mueve más a escribir que la sed de una gloria que tan difícil sabemos es de conseguir. En este supuesto, no vemos nunca en una obra feliz la gloria que su autor puede adquirir; nos consideramos con él resortes de una misma máquina; el honor que sobre él recae refluye sobre la clase entera; ni son tantos en España los que presentan títulos a la consideración general que puedan estorbarse. Hagamos justicia al talento y démonos el parabién por haber tenido una ocasión más, entre las pocas que se nos presentan, de dar descanso a la penca satírica, que por lo regular manejamos con más dolor nuestro que de aquellos mismos a quienes nos vemos en la triste precisión de lastimar.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

